

María Graciela Calle Márquez**La Autora**

Licenciada en Estudios Literarios y Humanísticos, Pontificia Universidad Javeriana; Filosofía y Letras, Universidad de Santo Tomás. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad de Santo Tomás; Magister en Filosofía Latinoamericana, Universidad de Santo Tomás. Docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

mcalle@unicolmayor.edu.co

Resumen

La religión ha sido, es y será el baluarte y la brújula de las sociedades en el transcurso de la historia. No existe civilización sin religión, sin importar la concepción que se tenga de la divinidad. En todas las épocas rige un sistema de creencias que establece un enlace permanente entre lo espiritual y lo material, un puente entre el mundo visible y el invisible. En este escrito se presenta un panorama de este fenómeno en los tiempos actuales.

Palabras clave: Religión, creencia, fe, divinidad, Dios.

Abstract

Religion has been, is and will be the bulwark and compass of societies in the course of history. There is no civilization without religion, regardless of the conception of divinity. In all epochs governs a system of beliefs that establishes a permanent link between the spiritual and the material, a bridge between the visible and the invisible world. This paper presents an overview of this phenomenon in modern times.

Keywords: Religion, belief, faith, divinity, God.

La religión ha evolucionado al ritmo de los tiempos cambiantes; hoy viste los ropajes de la modernidad y la posmodernidad, no se encuentra al margen de las conquistas tecnológicas y científicas, navega por los espacios siderales, incursiona en el cine, en la televisión, pasea por Internet, se manifiesta a través de múltiples mensajes en multimedia, se multiculturaliza y globaliza respondiendo así a los nuevos retos del presente milenio.

La religión sea cristiana, judaica, musulmana o hindú, anclada en su tradición asume, no obstante, el compromiso de

María Graciela Calle Márquez

responder con voz potente y renovada a las expectativas y aspiraciones de adeptos, opositores, teístas, ateos, o agnósticos, simpatizantes y enemigos. Sus combates son constantes al enfrentar cuestionamientos, críticas severas y despiadadas, ataques furibundos, elogios, vejámenes, fanatismos desaforados, fundamentalismos descontextualizados, situaciones absurdas que la colocan contra el paredón. Se debate entre la política y la filosofía cuando se trata de considerar los grandes problemas humanos, pero sin perder su esencia doctrinal ni sus principios fundamentales.

Pero ¿qué es la religión? Según la definición más conocida consiste en *un conjunto de creencias y prácticas relativas a lo que un grupo humano, o un individuo, considera como sagrado: la Divinidad*. También se considera una fuerza o virtud que impulsa a dar a Dios el culto debido. (Salvat, 2000). La religión le ha brindado al hombre la oportunidad de conectarse con lo Otro, lo trascendente, aquello que supera la finitud, lo contingente, lo dado, b, y le acerca a la eternidad. Al menos por la religión, al ser humano se le abren las puertas del misterio infinito y del contacto

con la divinidad; es lo único que le hace abrigar la esperanza de ser inmortal.

Toda religión es un camino hacia la divinidad; hay tantos caminos como religiones, cualquiera de ellos permite el acercamiento a un ser superior y la relación con él. En el amanecer de las civilizaciones, el dios era diosa en varios grupos culturales ; la religión se justifica por la presencia de un dios, de un El o Ella, dios andrógino o bisexual ; en este sentido, si nos remitimos al pretérito prehistórico encontramos que la figura de un ser creador es prácticamente, si no absolutamente, universal en las mitologías del mundo, y al igual que la imagen de los padres está asociada en la infancia no sólo con el poder de hacer todas las cosas, sino también con la autoridad del mando, así también en el pensamiento religioso el creador del universo es normalmente el promulgador y controlador de sus leyes. (Campbell, J.,1991, pp. 111-113.)

El mito remite al origen del ser, por tanto, representa el eterno retorno, la

María Graciela Calle Márquez

vuelta al origen o punto de partida, la conciencia cósmica y telúrica, lo circular, infinito y divino; es por ello que toda religión tiene el mito como elemento estructurante. No es posible una religión carente de mitos, pues son éstos los que explican el origen del mundo, además lo único realmente fundamental es que la creencia en seres divinos -fortalecida mediante mitos, símbolos, ritos, teogonías y teologías, actúa con tal fuerza sobre el siquismo del ser humano que acabó cambiando radicalmente la relación de éste con el universo (...) Para la inmensa mayoría de las religiones -pasadas y presentes- el contexto de Dios no sólo es infinitamente más importante que el humano sino que también es infinitamente más cierto y real. (Rodríguez, José, 1999, p. 131).

El antropólogo evolucionista británico Edward Tylor, padre de la antropología cultural, conocido por su obra *La cultura primitiva*, publicada en 1871, define la religión como creencia en "seres espirituales" e implica, además, que el

mensaje expresado mediante símbolos rituales, está dirigido a una identidad superior, quien permanece fuera del alcance físico y sensorial de los fieles y a la que se le ruega ayuda y colaboración. Los fenómenos del panteísmo y del politeísmo contribuyen a esclarecer el origen del concepto de Dios, lo cual instaura el monoteísmo; por eso,

llámese como se quiera esa supuesta fuerza todopoderosa y ajena a lo humano -ser invisible, divinidad de la lluvia, Dios X, seres espirituales, fuerzas cósmicas, potencia - lo cierto es que la mera creencia en su existencia basta para sustentar y alimentar la sensación de un contacto experiencial real que, a su vez, se erige en base y pilar alrededor del cual se construye y estructura un sistema de categorías apto para ordenar coherentemente el universo fenoménico y para codificar los comportamientos individuales y sociales dentro de un marco funcional específico, dos aspectos que resultan indispensables para la supervivencia de personas y grupos. (Rodríguez, J. 1999, p. 312)

María Graciela Calle Márquez

Es por esta razón que la creencia en que todo ser posee un alma o principio vital, procede de la mentalidad primitiva pero es común a toda la especie humana desde tiempos inmemoriales; por lo tanto, *la creencia en la supervivencia postmórtem, en el sentido en que podemos entenderla incluso hoy, sólo cabe situarla en el contexto de una elaboración propia y exclusiva de culturas profunda y estrechamente vinculadas a los ciclos regeneradores -de muerte y vida- de la naturaleza, eso es de sociedades que dependían básicamente de la recolección de productos vegetales.* Actualmente, las religiones que han logrado resistir el embate de los siglos junto con las crisis y ataques nihilistas, sustentan su fe en un Dios único, son monoteístas, como en el caso del cristianismo, hinduismo e islamismo.

Si en los inicios religiosos del hombre prehistórico, la concepción de una divinidad se revestía de formas femeninas (la diosa madre), con el paso del tiempo y cuando el sedentarismo sucede al nomadismo, sucedió que:

se comenzó a degradar de forma progresiva la figura de la diosa y a minar sus funciones ancestrales, al tiempo que la deidad masculina en

ascenso -normalmente un dios del viento o dios de la tormenta- iba incorporando la imagen y las atribuciones de una deidad creadora y, tras algún suceso extraordinario -que amenazaba el mundo de los dioses y el de los humanos- pasaba a presidir el panteón religioso; en una última etapa -que no se dio en todas las religiones- acababa asumiendo con absoluta exclusividad la capacidad de generar-crear y la de fertilizar. Al cerrarse este círculo, funciones divinas que siempre fueron femeninas pasaron a ser sólo masculinas. Dios había logrado suplantar totalmente a la gran Diosa. (Rodríguez, J. 1999, p. 312).

Al referirse a un ser superior, siempre se alude a un *Él* o *Señor*, ya no a una *Ella* o *Señora*; se tiene una visión masculinizante de Dios, lo cual es evidente en libros sagrados como la Biblia judeocristiana, el Corán, los Vedas y demás textos religiosos orientales. La evolución de la fe religiosa se ha dado en torno a un dios masculino, paternal, protector, juez o justiciero, que adopta las cualidades esencialmente varoniles muy diferentes a las de la diosa;

María Graciela Calle Márquez

estas imágenes o concepciones míticas de Dios son culturales, y

si bien Yahvé se construyó dejando de lado la parte humana o familiar de la estructura mítica de Él, resulta también indiscutible, desde cualquier punto de vista, que se le traspasaron todos y cada uno de los atributos divinos del dios cananeo (creador, padre, omnipotente, omnisciente, misericordioso, sabio, prudente, preocupado por el bienestar de los humanos, etc.), e incluso, se copió su imagen como presunto anciano en un tiempo en que los dioses debían ser adultos maduros, pero no viejos. A diferencia de todos los demás dioses supremos de su época, Yahvé se configuró sin tener lazos familiares ni estar vinculado a ninguna diosa; en él, por claro reflejo de un pueblo profundamente misógino, desapareció todo atisbo femenino o maternal. (Rodríguez, J., p. 326).

Es decir, todas las propiedades atribuidas a la deidad pasaron a ser exclusivamente varoniles. Es lo que se refleja en los textos de carácter sagrado como preconizan los fieles observadores y practicantes del

hinduismo, su concepción de la divinidad, del hombre y del mundo, que se halla consagrada en los Vedas, principalmente en el *Bhagavad Gita*. Según esta filosofía religiosa, Vahismara es el alma libre de coberturas corporales, burdas y sutiles, mientras que la materia es el cuerpo burdo; lo sutil es la mente, la inteligencia y el ego, la existencia misma que se mueve entre lo verdadero, lo falso y lo temporal. La identidad del ser es eterna.

Los hindúes consideran que la vida se caracteriza por el cambio y que éste es el camino conducente al sufrimiento; el hombre sufre porque *desea* demasiado, se encariña con las cosas materiales y desea, así mismo, retenerlas, asirse a ellas. El ser humano desea permanecer joven y saludable, que nunca mueran sus seres amados y que las cosas se conserven como son. Ya que la existencia se caracteriza por el cambio constante, todo lo anterior es posible: la materia siempre se halla sujeta al cambio permanente; por esto, los hinduistas sostienen que *al aceptar la realidad de la impermanencia y desprendernos del deseo de atrapar la vida y aferrarnos a ella,*

María Graciela Calle Márquez

también podemos volvernos iluminados; es decir, podemos ver las cosas como son”.¹

Según esta doctrina filosófico-religiosa, la única manera de evitar el terror a la vejez, a las enfermedades y a la muerte, es suprimiendo todos los deseos y ansiedades; esto se logra al aceptar que los placeres, el dinero y el poder no proporcionan la felicidad verdadera: únicamente ofrecen momentos felices no duraderos, pero sólo son momentos; por tanto,

si dejamos de buscar y suspirar por la juventud, la salud y la riqueza, romperemos las asideras del mundo y apagaremos el deseo que nos ata a ellas. Este apagarse es el *nirvana*, el estado de iluminación que, una vez alcanzado, nos libera del ciclo de nacer, morir y revivir. Una vez que llegamos a ser iluminados, no hay necesidad de vivir nuevas vidas porque habremos aprendido todo lo que necesitamos saber, todo lo que este mundo puede enseñarnos. (Buss M., 1998, pp. 5-71)

El sufrimiento es consecuencia del deseo que está atrapado en la ilusión, pues *en el*

mundo de las apariencias, podemos pensar que es posible aferrarnos a las cosas, tal y como éstas son en determinado momento: gozar por siempre de las cosas que deseamos, como la riqueza, la salud, determinadas amistades o relaciones. Nuestro deseo podría verse satisfecho, sin embargo, únicamente si estas cosas poseyeran permanencia, y una buena observación de la realidad nos revela que no la poseen. (Buss, M., 1998).

Los budistas creen que la situación de la persona no iluminada, que no ve las cosas tal como son en la realidad cotidiana, es semejante a la del morador de la caverna platónica. En ambas situaciones, la persona está convencida de que la realidad que aparece es tal cual como la ven sus ojos, pero también está equivocada, pues se guía por las apariencias. Como en el mito de la caverna, los “no iluminados” permanecen atrapados en el mundo del *samsara*, ciclo compuesto de un continuum de nacimientos-muertes-renacimientos (reencarnación). Cuando la persona muere, el proceso vuelve a comenzar nuevamente, al contrario del cristianismo que sostiene la teoría de la resurrección, pues nadie reencarna; sólo se vive y se muere una sola vez. Para el budismo la realidad aparente

María Graciela Calle Márquez

es vacua y vana, pues los no iluminados se niegan a salir de la cueva y abrazan sus cadenas para no enfrentarse a la realidad; prefieren ignorar que *las cosas son como son, y el negarse a aceptarlo sólo conduce a mayor sufrimiento*, según subraya la autora citada.

Desde la perspectiva budista, todo lo que parece tener forma está realmente vacío, todo parece real. Lo único que ayuda a contemplar la verdad es el camino de la iluminación. Los budistas enfatizan en que *la percepción ordinaria es una especie de trampa de realidad virtual, y que la manera en que las cosas poseen una apariencia no debe confundirse con la manera en que las cosas son. La futilidad o vacuidad es la verdadera realidad*. Detrás de las apariencias, de lo accidental, se encuentra la verdad con su profundidad y sustancia.

El corazón sutra es un texto hinduista, cuyo tema central es la vacuidad; en él, los skandhas son la añadidura de lo que parece ser real tales como sentimientos, percepciones, impulsos, conciencia y forma. Desde la perspectiva iluminacionista, las cosas -según el texto citado- se revelan tal como son en realidad, es decir, vacías de esencia:

Aquí, Sariputra, la forma es vacuidad, la vacuidad está llena de forma... Por lo tanto, Sariputra, la vacuidad no es forma, sentimiento, percepción, impulso, ni conciencia. No es el ojo, el oído, la nariz, la lengua, el cuerpo, ni la mente. No es forma, sonido, olor, sabor, ni objeto palpable o concebible ...El bodhisattva, ligado a la Sabiduría Trascendental, vive sin nada que nuble su mente. Falto de confusión, es intrépido, y habiendo pasado más allá del error, alcanza el nirvana. (Buss, M., 1998).

Es así como el budismo también describe la gran rueda de la vida que gira para revelarnos el nacimiento, la muerte y el renacimiento continuos; en cambio, la realidad es constante y la danza cíclica no cesa nunca. Según el Buddha, la iluminación significa ver la realidad tal y como es, conociendo que todo es uno y que todo el tiempo es el momento presente, pues considera al mundo, al hombre, a la vida misma. Ya en cuestiones fundamentales relacionadas con el hombre y la divinidad, los militantes de Are Krishna sostienen que el alma no va a un lugar determinado del más allá después de la

María Graciela Calle Márquez

muerte, sino que toma otro cuerpo para reencarnar cuantas veces sea necesario. El *karma* son las acciones; según este karma, bueno o malo, la persona que lo tiene renace para cumplir con el destino que se le ha asignado.

Los Are Krishna explican que *Are* significa “energía interna de Dios” y *Krishna* “sumo atractivo”, ya que Dios atrae a todos, así pues, *Bhagaván, la Suprema Personalidad de Dios, es definido por Parasára Muni como aquel que tiene seis opulencias en plenitud -plena fuerza, fama, riqueza, conocimiento, belleza y renunciación (...). Si Dios es ilimitado, puede expandirse en un número ilimitado de formas; de no ser así, la palabra ilimitado no tendría significado. Dios es omnipotente; Él, no sólo puede mantener a dieciséis mil esposas, sino a dieciséis millones, y aun así no tener ninguna dificultad; de lo contrario, la palabra omnipotente no tendría significado.* (A. C. Bhaktivedanta, Swami Prabhupada., 1979, p. 24).

El Bhagavad Gita es un testimonio de la fama de *Krishna*. Se advierte aquí que la concepción hinduista de Dios es masculinizante como la cristiana y musulmana; siempre se alude a Él, y se sigue el modelo oriental de harem: el dios

hindú tiene muchas esposas; en la concepción cristiana, el modelo se repite cuando Jesucristo, según la doctrina de la Iglesia, aparece como el esposo de las almas; en la profesión religiosa de monjes y monjas se efectúan los desposorios del alma con Dios.

El autor citado, Bhaktivedanta Swami Prabhupada, expresa en su obra que “podemos simplemente imaginarnos, entonces, cuántas características atractivas debe poseer Dios, quien es el creador de toda la manifestación cósmica. Cuán hermoso debe ser El, quien ha creado toda la belleza !”. (Bhaktivedanta, Swami Prabhupada, 1979, p. 24). La concepción budista en este sentido es que todo es energía creadora de Dios, según la comprensión brahmánica. Para aprender estas verdades básicas, recomiendan acoger la orientación de un *gurú o maestro*, que según Srila Prabhupada, debe ser genuino, representante de Dios, pues repite todo lo que Él dice; no tiene ningún interés en la vida materialista, porque a él sólo le interesa Dios. El gurú hindú equivale al sacerdote cristiano, musulmán o judío.

¿Qué contiene la filosofía hindú? La principal preocupación del filósofo militante del budismo es preguntar en torno a lo

María Graciela Calle Márquez

siguiente: *¿Quién es usted? ¿Es usted su cuerpo? ¿O su mente? ¿O quizás es usted algo más elevado? ¿Sabe usted quién es, o sólo cree que lo sabe? y ¿Acaso importa mucho? Nuestra sociedad materialista, sumida en la ignorancia, ha hecho que prácticamente sea un tabú investigar acerca de nuestro verdadero yo superior. Más bien empleamos nuestro valioso tiempo en mantener, adornar y mimar el cuerpo, sólo para provecho de él ¿Hay alguna otra alternativa?* (A. C. B, Swami P, 1979).

La conciencia de Krishna tiene por objeto salvar a la sociedad humana de la muerte espiritual, al señalar el camino para la búsqueda de la autorrealización y restablecimiento de la relación perdida con la “Suprema Personalidad de Dios”; por esta razón, *según la civilización védica, la perfección de la vida consiste en comprender nuestra relación con Krishna, o Dios. En el Bhagavad Gita, aceptado por todas las autoridades de la ciencia trascendental como la base de todo el conocimiento védico, entendemos que no sólo los seres humanos, si no también todas las entidades vivientes, son partes o porciones de Dios.* (A. C. B, Swami P, 1979, p. 2).

El *Baghavat Gita*, texto sagrado del hinduismo, consiste en un estudio preliminar de la ciencia trascendental de conciencia de Krishna. La vida eterna o existencia espiritual en el *Brahman-Absoluto* se describe en el *Bhagavad Gita* como un país eterno del que nadie regresa, porque es el reino de Dios. Según los expertos y estudiosos de esta doctrina, en el *Bhagavad Gita* se indica el requisito preliminar para regresar a Dios: *Alcanza ese reino eterno aquel que está libre de la ilusión, el prestigio falso y la compañía falsa, que comprende lo eterno, que ha terminado con la lujuria material, que está libre de la dualidad de la felicidad y la aflicción, y que sabe cómo entregarse a la persona suprema.* (A. C. B, Swami P, 1979, p. 8).

Precisamente en el Seminario dedicado a este tema durante el Congreso de Filosofía en la Universidad de Santo Tomás (2005), se explicaron aspectos esenciales de la conciencia original o conciencia de Krishna, lo cual invita a pensar que el trasfondo de esta doctrina se conecta íntimamente con una “filosofía y teología liberadoras”. La conciencia krishnáica existe en lo más íntimo del corazón humano, pero ha sido olvidada por causa de la tendencia hacia lo material, es decir, el hombre se halla

María Graciela Calle Márquez

condicionado por la materia. El canto mántrico “Hare Krishna, hare hare; hare rama, hare hare” revive la conciencia existente en el ser humano. El paramatma acompaña al alma, es el espíritu de Dios, que lleva de un campo interno a un campo externo. *Ser Brahman* es, cualitativamente, ser igual a Dios. En este sentido, la religión es la razón por la cual y por lo cual algo existe.

El *Dharma* son los deberes prescritos que involucran la casta y el credo. Aquí se desarrolla toda una filosofía del lenguaje con contenidos doctrinales, cuando se trata de explicar semánticamente cada término que alude a una situación espiritual o material; por ejemplo, *artha* significa el desarrollo económico; *kama*, la satisfacción de las necesidades sensoriales. mientras que *moksha* es la liberación de la dualidad frente a *viana* o *vijñana* (*iñana*) o conocimiento, sabiduría. El segundo término se refiere a la manera de utilizarlos. La fraternidad ayuda a avanzar espiritualmente mientras se ayuda a otros. Para los hinduistas la eternidad no solamente es espiritual sino material; todas las almas tienen una sola religión eterna. No hay diferencias religiosas sino distintos niveles de evolución.

A través de los siglos, los filósofos y espiritualistas más grandes de India han alabado a *El Bhagavad Gita* como la esencia pura de la eterna sabiduría védica. Sánkara, el célebre filósofo del siglo VI, en sus Meditaciones sobre *El Bahagavad-Gita*, glorifica al *Gita* y a su divino autor, *Sri Krishna*. Si bien *Sánkara* es célebre universalmente como impersonalista, aquí revela su devoción por la forma personal y original de Dios, el *Señor Sri Krishna*.

A continuación del siguiente poema, Srila Prabhupada lo explica:

*Oh, Bhagavad-gita !
 El inmortal néctar
 de la sabiduría del Absoluto,
 sobre el hombre Tú derramas
 a lo largo de tus dieciocho capítulos.*

*Oh, Gita bendito!
 Fue por medio de Ti, que el propio Señor
 Krishna*

a Arjuna iluminara.

En Ti, yo medito.

saludos a ti, oh Vyasa!

*Tú eres de poderoso intelecto y tus ojos
 son alargados como los pétalos
 del loto plenamente abierto.*

Fuiste tú

María Graciela Calle Márquez

*quien avivara esta lámpara de sabiduría
llenándola con el aceite de El Mahabharata.*

Te saludo, oh Krishna!

*Oh Tú!, que eres el refugio
de Laksmi, la que nació del océano,
y de todos los que en tus pies de loto
buscan refugio.*

*Tú eres en verdad para tu devoto
el árbol que complace los deseos.*

*Saludos a Ti, oh Señor Supremo!,
pues, de la ambrosía del Gita,*

el ordeñador Tú eres.

En los tiempos denominados posmodernos se observa el fenómeno de la globalización y del multiculturalismo que, inevitablemente, se constituyen en un desafío para las religiones milenarias como el Judeo-cristianismo, Islamismo y Budismo. Veamos, entonces, en qué consiste este fenómeno al cual ni la misma religión, cualquiera que sea, puede permanecer ajena, puesto que *el debate sobre la diversidad cultural se plantea hoy en día bajo el signo de una aparente contradicción. Se afirman simultáneamente conceptos que muchas veces parecen excluyentes: integración / diferencia, globalización/localización". Se preconiza la existencia de un planeta homogéneo, unidimensional, integrado, unificado*

recientemente gracias a los vínculos contraídos por una sociedad de consumo. Por consiguiente, los individuos tendrían en todas partes las mismas necesidades básicas: alimentarse, vestirse, desplazarse por la ciudad, ir al cine o de compras, etc. Correspondería al mercado y a los bienes materiales modelados satisfacer estas necesidades. (Martín Barbero, Jesús y otros.,1999, p. 29)

Se sabe que las necesidades artificiales inventadas por los mercados compiten con las necesidades naturales, básicas, del ser humano; por lo tanto, *la diferencia cultural (especificidad de las regiones, riquezas de las culturas locales, variedad de los pueblos y del patrimonio nacional). De modo que el debate oscila entre totalidad y parte, entre integración y diferencia, entre homogeneización y pluralidad. Es como si nos halláramos ante un mundo esquizofrénico: por una parte, postmoderno, infinitamente multifacético, y por otra, uniforme, siempre idéntico. . (Martín Barbero, Jesús y otros.,1999, p. 30)*

El multiculturalismo se mueve a la par con la globalización, fenómenos que posibilitan las diferentes visiones de mundo y concepciones de la divinidad, que dan nacimiento a una nueva cosmovisión y

María Graciela Calle Márquez

antropología. La actitud de las religiones, entre ellas el hinduismo, ante estos fenómenos es de reafirmación de las antiguas creencias, pero, a la vez, de adaptación a las nuevas circunstancias impuestas por la posmodernidad al modernizar su lenguaje y participar en el proceso globalizante con el fin de transmitir el mensaje religioso, siempre renovado, a las jóvenes generaciones de la actualidad.

Se toma aquí como ejemplo, el mensaje de los *Are Krishna* quienes no profesan el budismo sino el brahmanismo, religión más antigua de la India y anterior a Buda, quienes sugieren cantar continuamente el célebre mantra de "Hare Krishna, Hare Rama" para alcanzar la paz en el mundo, fórmula introducida en la India hace 500 años por Sri Caitanya Mahaprabu, erudito trascendentalista. Según ellos, *ese es un proceso autorizado y reconocido. En consecuencia, recomendamos que todo el mundo se vuelva consciente de Krishna mediante el canto del gran mantra para la liberación (...) Emprendan este sencillo proceso de cantar como se mencionó anteriormente, comprenda su verdadera posición mediante la lectura del Bhagavad-gita tal como es, y restablezcan su perdida relación con Krishna, Dios. La paz y la*

prosperidad serán el inmediato resultado de alcance mundial. (Instituto Superior de Estudios Védicos, 1980).

Mientras que nuestra filosofía cristiana, fundamentada en la espiritualidad, que es una forma de vivir conforme al espíritu, significa con claridad:

El seguimiento de Jesús, urgencia agradecida de ser como Jesús. Dentro de la común experiencia que tiene los cristianos, toda espiritualidad, que surja en la Iglesia, será `un estilo y forma de vivir la vida cristiana y un dinamismo que proyecta a una acción concreta desde las perspectivas evangélicas`. Como estas perspectivas incluyen simultáneamente a Dios y al hombre, toda espiritualidad cristiana supone `una forma concreta de vivir el evangelio, o una manera precisa de vivir ante el Señor y en solidaridad con todos los hombres, con el Señor y ante los hombres. (Espeja, Jesús.,1986, p. 38)

Aunque la verdad es una sola, cada religión afirma poseer la verdad absoluta y tener conocimiento de un dios único y verdadero; de esto se deduce que si el fenómeno de la

María Graciela Calle Márquez

globalización pretende unificar en un solo “lenguaje”, en una sola manifestación las culturas producidas gracias al multiculturalismo y diversidad, no está lejano el día en que todos los seres humanos busquen comunicarse con el ser superior, según la concepción que tengan de divinidad, en un único lenguaje, con una fe pura, auténtica, despojada de mitos, fetichismos, rituales, códigos, prácticas externas y convencionales, distorsiones y adulteraciones doctrinales, fundamentalismos reduccionistas, dogmatismos, fanatismos absurdos e intransigencias.

El diálogo entre religiones (ecumenismo) debe fomentar la tolerancia y el respeto a la diversidad de cultos, a las diferencias de credo. Las distintas religiones son caminos que conducen a un mismo lugar: el de la verdad divina. El reto que deben afrontar las religiones hoy en día es el de la globalización de las creencias, es decir, si se cree que la globalización cultural ha de afectar la identidad de los pueblos, ¿hasta qué punto ésta puede afectar la identidad religiosa de las naciones? Si se habló de la posibilidad de utilizar el esperanto como lengua universal y, sin embargo, es el inglés el que se ha impuesto como tal, y si la

música es un lenguaje universal como la pintura, también se puede pensar en una religión universal capaz de unir a todos los seres humanos mediante el amor a los semejantes según proclamó Jesucristo en los Evangelios, siempre y cuando se respete y tolere la libertad de credos, de concepciones y actitudes culturales.

En los 16 años que lleva el presente milenio, el fenómeno religioso se ha diversificado al hacer alianza con ideologías políticas e intereses económicos tocando los dos extremos: la relajación de costumbres piadosas, la condescendencia exagerada o permisivismo y el fanatismo feroz, que raya en lo intolerante e inhumano, al tomar como consigna “el fin justifica los medios”, para lograr unos objetivos de orden ideológico, dominio y expansionismo fundamentalista, con desprecio absoluto a la esencia humana, a los derechos fundamentales de la persona, a las tradiciones culturales y valores universales.

En esta perspectiva se precisa reflexionar en torno de la fe como puente entre una filosofía de la vida y la religión como legado ancestral; no se trata de la simple fe en el lazo de las campanas o en la del carbonero, sino en aquella que permite, con sentido de

María Graciela Calle Márquez

alteridad, creer en sí mismo, en Otro superior y en los otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*.

IX Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. (2001). *Desafíos a la religión en la época del multiculturalismo y la globalización. Memorias*.

Buss Mitchell, Helen. (1998). *Raíces de la sabiduría*. México: International Thomson Editores.

Espeja, Jesús. (1986) *¿Qué es eso de teología de la liberación?* Bogotá: El Búho.

Instituto Superior de Estudios Védicos. (1980). *La fórmula para la paz*.

Mahesh Yogi, Maharishi. (1963). *La ciencia del ser y el arte de vivir*. Bogotá: Provenza.

Martín Barbero, Jesús. (1999). "Diversidad cultural y cosmopolitismo en Cultura y globalización" en *Cultura y globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, José. (1999). *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones BSA

Swami Prabhupada, A. C. Bhaktivedanta (Su Divina Gracia). (1979). *La ciencia de la autorealización*. Los Ángeles: The Bhaktivedanta Book Trust.

Polo, Juan Diego (2009). Twitter para quien no usa Twitter. Libro disponible en <http://www.whatsnews.com>

...